

## *El pensamiento crítico y filosófico en la Universidad de Harvard*

*Cándido PÉREZ GÁLLEGO*

El año 1636 se fundó en Cambridge, un barrio de Boston, la Universidad de Harvard que desde el principio marcó el esplendor del pensamiento americano. Ya en tiempos del más estricto puritanismo nombres preclaros le dieron prestigio, algunos graduados en ese centro, tales como Michael Wigglesworth (1651), Increase Mather (1656), Samuel Sewall (1671), Cotton Mather (1678) o Royal Tyler (1776) para llegar a un nombre que marcará con sus ideas la actitud moral de ese **College**. Emerson (1803-1882) había nacido en Bostón, pertenecía a una familia puritana y en 1821 se graduaría en Harvard para entrar pronto como docente en la "Divinity School". Sus ideas surcan como un rayo de luz el incipiente pensamiento americano y su relación con Europa le hace un auténtico "talento internacional". Imaginemos sus vínculos y deudas con hombres que conoció como Carlyle, Wordsworth o Coleridge, y su interés por el idealismo alemán que casi le hace configurarse como un precedente de Nietzsche. Este era "Mr. America" como Harold Bloom lo definía hace poco, un hombre que unía su devoción y su fervor con un alto espíritu de innovación y autocrítica, que fundía las ideas de Platón con las de Montaigne.

Este modo "escéptico" de enfrentarse con la realidad le lleva hacia Locke, Berkeley o Hume y construye de ese modo un sólido monumento del pensamiento de Harvard, donde ni siquiera faltan las ideas místicas de Swedenborg. En 1835 volvió a casarse y se fue a vivir a Concord, no lejos de Boston, y allí fue el centro de una intensa actividad cultural que tenía nombres tan distinguidos como Thoreau, Jones Very, Alcott, Margaret Fuller, Brownson y hasta Hawthorne y será en su primer libro **Nature** (1836) donde se marcarán sus ideas morales de modo nítido y transparente, y este ímpetu de **The American Scholar** (1837) alcanzará un ritmo fascinante. Fue en 1838 cuando en el famoso "Divinity School Address" hizo una dura crítica de la falsa religiosidad de muchos estamentos de la época y busca una solución que sería "la naturaleza como redención moral". **Walden**, la inolvidable obra de Thoreau publicada en 1854, será la Biblia de esta nueva religión del trascendentalismo que busca, ante todo, la "intuitive spiritual experience".

Sin embargo el discurso citado le llevó a treinta años de separación y ruptura con Harvard. Hombre activo y enérgico, en 1840 se unió con otros compañeros para fundar **The Dial**, una revista donde exponer las ideas de esta generación de "soñado-

res" y que empujó las experiencias de Brook Farm en Roxbury, Bostón y Fruitlands como "comunidades morales" donde llevar a cabo un sentimiento de **fraternitas** tema que el mismo Hawthorne dibujó con candor en su novela **The Blithedale Romance** (1852). Sus ideas son sencillas y a la vez vigorosas. Aquella pregunta "¿Hasta qué punto te bastas a ti mismo?", se ha hecho emblema de una universidad que exhibe en su escudo el lema VERITAS. Nos anima a "confiar en nosotros mismos", nos advierte "nada tan sagrado como la integridad de tu propia mente" nos justifica "ser grande es ser incomprendido".

Emerson es Harvard. Advertía como "cada frase correcta es suficiente en sí misma", idea que hasta remite a Wittgenstein cuando se pregunta "Me asombra cómo el lenguaje se basta a sí mismo". Entra en los más dilatados confines del ser y nos sorprende con "Un hombre descubre que hay algo en él que sabe más que sí mismo "para llegar al dilema" ¿Quién es quién? ¿Cuál de los dos soy realmente yo? ¿El que sabe más o el que sabe menos? ¿El grande o el pequeño?", para continuar en momentos de pesadumbre confesando: "El hombre es un dios de ruinas" apotegma que no aceptaría Nietzsche cuando proclamaba jubiloso "Si hubiera dioses yo sería uno de ellos". Este modo de pensar moderno y original conduce a líricas dimensiones de enorme belleza: "Cada espíritu construye una morada y tras su morada un mundo y tras su mundo un cielo. Lo que somos es lo que podemos ver", y todo este **idearium** le lleva a ser duro con Whitman que aquellos años había escrito **Hojas de hierba** y que al principio llamó "milagro de milagros" aunque luego rectificara al asustarle el liberalismo sexual del autor de Long Island. Otras veces es capaz de grandiosas conclusiones, no lejanas a la retórica de Cicerón Demóstenes: "No era Dios el que estaba muerto, sino la Iglesia. Y puesto que la Iglesia era el Pasado, realmente solo el Pasado había "muerto". Ideas que Zaratustra vería con sumo deleite, que nos empujan a páginas de Hermann Hesse y **Shiddarta** pues en su mente yacía una consigna: "El hombre solitario es el hombre virtuoso".

Por eso los bosques y lagos próximos a Concord eran su paraíso. Frente al "Ten confianza en ti mismo" se alzaba "la vida consiste en purificar el alma humana" e incluso "Cada hombre construye un hogar y tras su hogar un mundo y tras su mundo un cielo" ideas todas ellas que remiten con sacra vehemencia a la "infinitud del espíritu interior" y que conduce a pensar como "la corrupción de un hombre crea la corrupción su lenguaje". Este ideario es vivo y crítico, y la "autoestima" –concepto que hasta un psicólogo actual de Harvard, Skinner, expone en su visión del conductismo– es una idea central y básica: "La inteligencia crea el mundo a través de la belleza" y así llegamos a un éxtasis ante el paraíso que hasta remite a escritores tan peculiares como Hemingway que en los bosques navarros de Irati puede alcanzar una plenitud "emersoniana", según vemos en **El sol también se levanta**. Thoreau, quince años más joven que él, seguirá sus doctrinas y se irá a vivir a Walden, una laguna cercana a Concord y allí reconocerá como "la naturaleza es santa y heroica" para así alcanzar esa "Oversoul" o "alma superior" que va a mover toda una época. Obedecer consignas: "Aceptar aquella advertencia de Kant: "Todo lo que se refiere a mi rela-

ción con las cosas es "trascendental". Y desde este idearium acercarse hacia advertencias exigentes: "La naturaleza no perdona errores" o bien entrar una y otra vez en aquella máxima de Wordsworth que inundó todo el romanticismo inglés: "La naturaleza es el símbolo del espíritu". Frente al "Seréis como dioses" el esfuerzo del trabajo y la perfección cotidiana, tema que llega incluso a **La teoría de la justicia** de J. Rawls. Ecos de Milton parecen acercarse a nosotros y el final del **Paraíso Perdido** de señales de religiosidad: "El mundo entero estaba ante ellos / para poder elegir el lugar del reposo / cogidos de la mano y con inciertos y lentos pasos / siguieron a través del Eden su solitaria senda".

Un pensador que cambia América. Al hablar de Thoreau –un mal estudiante de Harvard– ve en él alguien que era un "actor de la verdad", "nunca hubo un americano más auténtico que Thoreau" "no le costaba nada decir no" "siempre estaba dispuesto a ir al campo" o "conocía el país como un zorro o un pájaro". Maestro y discípulo se funden en aquel arranque inolvidable de **Walden**: "Cuando escribí las páginas que siguen vivía solitario en los bosques" motivo que lleva a Stanley Cavell cuando en su genial **The Senses of Walden** insiste que el centro de este libro es "el acto de escribir". La estructura como "farmakos", como salvación, en el sentido de Derrida y desde este apoyo "gráfico" alejarse de la narración dialogal de aquel arranque sublime de **Moby Dick** "Llámame Ishmael" que nos produce la sensación de que nos encontramos ante una confidencial **sacra conversazione**. Emerson está escondido en **Walden** en aquellas frases tan ingenuas y divertidas, como cuando el escritor nos cuenta que todas las mañanas le despertaba un ser maravilloso, una ardilla. Un mundo próximo al **Beatus Ille** y al **Hermano Sol, hermana Luna** de San Francisco de Asís y que no ignora las **Bucólicas** de Virgilio. La salvación por la naturaleza como un remedio para luchar contra los males de la "muchedumbre solitaria" como David Riesman explicará en 1962. Frente al "héroe solitario" la aglomeración tempestuosa de **Manhattan Transfer** de John Dos Passos como dos caras de una misma moneda. Este ansia de salvación nos está señalando a un español que nos es del todo familiar y que el Dr. Sánchez-Barba estudia con brillantez en su **Historia de América**.

G. Santayana (1863-1952) es uno de los paladines de Harvard. Se graduó en esa universidad en 1886 y tres años más tarde obtuvo allí el doctorado. Sus obras nos acompañan siempre, y debemos recordar **The Sense of Beauty** (1896), **The Life of Reason** (1905-6), **The Realm of Essence** (1927) y **The Realm of Truth** (1937) que son los jalones que coronan una novela que el Prof. Irving Singer ha estudiado con talento **The Last Puritan** (1935) donde calvinismo y trascendentalismo se conjugan en un festival de amistad y culto a la belleza en un hedonismo admirable. Busca la verdad en los "correlative objects" y crea una vibrante teoría filosófica que influirá lo mismo en T.S.Eliot como en Wallace Stevens, dos estudiantes de Harvard. En **The Last Puritan** vemos a Oliver Alden como símbolo del desencanto de una generación, y tras mil tormentosas situaciones en Europa, donde se funden amor y amistad, acabará muriendo en Francia. Este desasosiego no está alejado de Henry W. Longfellow

(1807-1882) que será profesor de español en Harvard y que en poemas de la belleza de **Evangeline** (1847) dejará purificada la imagen del amor místico. Autor de una digna traducción de las **Coplas** de Jorge Manrique al inglés, y de numerosa obra lírica que en **Hiawatha** alcanza dimensiones épicas.

Este ritmo romántico no está ausente en la filosofía y el más lejano valedor de esta doctrina de buscar raíces europeas en el pensamiento puede ser William James (1842-1910), hermano del genial novelista también, vinculado a Harvard, que en su estancia en esta universidad en la "Lawrence Scientific School" (1861-1864) marcó las pautas de un pensamiento profundo y renovador. Resaltemos de su extensa obra, **The Principles of Psychology** (1890) donde se pregunta el porqué de las emociones, como causa de una diáfana búsqueda del ser y este dato se reinserta en **The Varieties of Religious Experience** (1902) donde se afianzan ideas anteriores que en **The Meaning of Truth** (1909) alcanzará momentos de plenitud. James consigue dibujar un "universo plural" donde sigue normas del "pragmatismo" de C.S. Peirce y prepara un modelo de actuación donde las "bodily reactions" no están ausentes. Una idea, para él, solo tiene un significado y un sentido en relación en las consecuencias que tenga en el mundo. Y esta idea llegará lejos e incluso llegará hasta el **Verbal Behaviour** de Skinner. Todos actuamos como una respuesta al medio, pese a que Chomsky desde su cátedra del MIT opine lo contrario. Esta "dinámica moral" la veremos en algunos estudiantes de Harvard, lo mismo en John Dos Passos de Cummings, como en Thomas Wolfe o Henry Adams. Todos ellos son "conductistas" y saben que la manera de comportarse el héroe de un texto es una consecuencia del medio en el que se mueve. Y este modo de pensar remite a Peirce que se preocupaba de "cómo hacer nuestras ideas claras" y que llega a proclamar que "el único efecto que tienen las cosas reales es causar creencias respuesta a quién repetía que "concebimos lo real como causa de un pensamiento". El camino hacia W. Quine, Putnam, Nozick y Rawls acaba de marcarse.

Surge la crítica literaria de la mano de F.O. Matthiessen (1902-1950). Un brillante profesor de Harvard, tutor en "Eliot House" cuya vida culmina en un suicidio en un hotel de Boston. Su magistral **American Renaissance** (1941) se debe considerar el punto de partida de la crítica literaria en Harvard. Se refiere a la etapa 1850-1855 que cubre obras tan excelsas como **Moby Dick** (Melville), **The Scarlet Letter** y **The House of the seven Gables** (Hawthorne), **Walden** (Thoreau) y **Leaves of Grass** (Whitman), pero en realidad abre un modo de análisis "emersoniano" de un modo nuevo de ver la literatura que Harry Levin, discípulo suyo, seguirá. Añadamos, además, que nos entrega obras señeras como **The Achievement of T.S. Eliot** (1935), **Henry James: The Major Phase** (1944) o **Translation. An Elizabethan Art** (1931). Su análisis textual entra en la ideología del autor estudiado. Al hablar de Emerson vislumbra ecos de Sir Thomas Browne y ve en **Nature** "the role of the naturalist" Al acercarse a Thoreau descubre latidos de la "esencia del alma". Herman Melville —que una vez confesó "El mar fue mi Harvard y Mi Yale"— queda definido como un

ejemplo de búsqueda de la **fraternitas** masculina, que en **Moby Dick** y en la "honey moon" entre Queequeg e Ishmael queda patente, e incluso en **Billy Budd** y su "belleza femenina sublime" está más que obvia.

Hawthorne, pese a no ser un autor típico de Harvard, y haber sido vecino de Emerson en Concord se estudia como ejemplo de la cruenta lucha entre el bien y el mal y ve en **The Marble Faun** un "carnaval romano" donde el satanismo hedonista de Donatello hace víctimas entre una muchacha norteamericana y en **The Scarlet Letter** advierte el papel del calvinismo –del trabajo como mística– en la "regeneración" de Hester Prynne. Whitman quedará dibujado como el cantor de la democracia en una América que esta acompañada por una Guerra Civil. Thoreau y su inolvidable retiro en los lagos de Concord será el ejemplo del "self reliance" emersoniano, de la ruptura con la familia de la búsqueda de una nueva paz interior por la comunión con la naturaleza. Su método con deudas a Vernon Parrington o Lewis Mumford deja al descubierto una actitud moral e intuicionista, no exenta de erudición sólida, en el modo de afrontar el hecho textual.

Harry Levin merece mucha atención. Nacido en St. Paul, Minnesota en 1914 y fallecido en Boston el pasado 30 de mayo es la figura más brillante y admirable de la crítica de Harvard. Para este preclaro maestro la crítica es conversación con la cultura que acompaña el texto analizado. No debemos ceñirnos, en absoluto, al libro que estamos estudiando sino ampliar a cuantas posibles "comparaciones" y "analogías" nos suscite su lectura. Este método es una reacción contra el **New Criticism**, pese a que su inspirador I.A.. Richards también docente en Harvard e incluso vecino de Harry Levin en Kirkland Place tuvo una enorme transcendencia con ese ritual de goce estético y creativo en cada texto. La obra de Harry Levin es extensa y memorable. Destaquemos **The Power of Blackness** (1958) donde se adentra en las tinieblas de Hawthorne, Poe y Melville, **Grounds for Comparison** (1972), **Contexts of Criticism** (1963), **Refractions** (1966), **The Myth of the Golden Age in the Renaissance** (1969), **The Question of Hamlet** (1959) y **The Gates of Horn** (1966) por solo citar las más señeras. Recordemos, por lo que nos atañe, su inolvidable ensayo: "The Quixotic Principle: Cervantes and Other Novelists" (1970) que pone bien a las claras su apertura a todas las culturas literarias. Ya su genial libro **James Joyce** (1941) lo advertía y el hecho de que le guste jugar con el término "refraction" nos advierte que no está lejos de las "iluminaciones" de Walter Benjamin. Comparatista, como lo es Frye o Steiner, se mueve en un ámbito dilatado de lecturas y conocimientos y con todo ello consigue ser uno de los maestros inolvidables de Harvard. Otro profesor como Warner Berthoff (1924) en su espléndido estudio sobre **Hart Crane** (1989) busca la "reconsideración" que todo texto merece y que ya F.R. Leavis en Cambridge en su inevitable **Scrutiny** proponía.

La crítica de Helen Vendler (1944) es muy importante. En su obra consigue capturar con nitidez las emociones textuales, en un método próximo a Richards, así

como dar a las intuiciones y descubrimientos personales un valor relevante. Sus estudios sobre Wallace Stevens o George Herbert son tan necesarios como los dedicados a Keats o a los sonetos de Shakespeare. Muy centrada en desentrañar el misterio íntimo de la poesía, descuidando, tal vez teatro y novela, consigue una auténtica apoteosis al analizar el secreto recóndito de las palabras. Y este método remite a su libro más bello **Part of Nature, part of Us** (1980), entre Emerson y Nietzsche donde se abre el camino a postulados filosóficos. Barbara Johnson (1934), otra ilustre docente de ese campus, en **A World of Difference** (1984) pinta con brillantez un mundo propio donde, sin embargo, Derrida y la "deconstrucción" tienen mucha vigencia y donde la búsqueda de los lenguajes que componen un texto es la estrategia básica en el análisis crítico. Esta imagen de medida analítica hace pensar en J. Rawls cuando advierte en **A Theory of Justice**: "La tarea de la filosofía moral consiste en hacer principios que correspondan a nuestros juicios morales ponderados". Helen Vendler, en realidad, está marcando la moral del poema, y debemos acercarla a páginas de Robert Coles.

Por otro lado su actitud histórica no está lejos de Perry Miller, Sacvan Bercowitz o Daniel Aaron. Incluso el ya citado W. Berthoff en su sutil **Literature and the Continuances of Virtue** (1986) está dando este "giro hacia la ética" que en el fondo ya dibujaba con sabiduría excelsa Santayana. Obras como **Writers to the Left** de Aaron está acercándonos al socialismo de Matthiessen y la biografía de Keats escrita por Jackson Bate no hace sino integrar métodos de Boswell en otros de Leon Edel. No olvidemos que cuando Alan Heymert se adentra en el estudio del puritanismo, en abierta oposición con el **Puritanism and American Life** de Bercowitz no hace sino seguir la deuda con Perry Miller y en su **The New England Mind**. Puritanismo, ética, juicios constructivos van marcando una senda que la mente de Harvard recorre en su brillante devenir. Este es el programa de sus "últimos puritanos" de "Warren House" y "Emerson Hall".

Pasemos de la crítica a los autores. La huella de Longfellow o Henry Adams no está marchita y dos poetas vinculados a Harvard merecen nuestra mayor atención: T.S. Eliot y Wallace Stevens. La obra magestuosa de T.S. Eliot (1888-1965) no se puede separar de Harvard. Nacido en St. Louis, Missouri estudió en la universidad de Harvard y en los **Four Quartets** (1943) y en uno de ellos "The Dry Salvages" dejó patéticos recuerdos de sus veranos juveniles en Gloucester, al Norte de Boston. Resaltamos que Santayana influyó mucho en su formación, y le indujo a la lectura reposada de los clásicos, Dante en particular. Erudito y neurótico, irónico y sutil ya en sus lecturas de F.H. Bradley, sobre quien hará su tesis, se mostraba un talento capaz de "mezclar la memoria y el deseo". Y este modelo ya se advertía en el paseo solitario de J. Alfred Prufrock, aparecido en **Poetry** en junio de 1915, donde ese "tiempo de asesinar y de crear" nos conduce a una situación caótica que en **The Waste Land** (1922) llegará a sus máximas "inconsecuencias".

El joven Prufrock es en realidad el "artista adolescente" de Harvard y sin duda la playa que se menciona está al sur de Boston. Un poema de soledad y amargura que abre el camino hacia **The Waste Land**, aparecido recordémoslo el mismo año que el **Ulysses** de Joyce o la versión inglesa del **Tractatus** de Wittgenstein, por su **Siddharta**. Todo este malestar está presente en quién en uno de los cuartetos hará una sinfonía magestuosa de plenitud filosófica: "El tiempo presente y el tiempo pasado / quizá estén ambos presentes en el tiempo futuro / y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado / si todo tiempo es eternamente presente / todo tiempo es irredimible lo que pudo haber sido es una abstracción / que permanece como perpétua posibilidad / sólo en un mundo de especulación. / Lo que pudo haber sido y lo que fue / apuntan a un fin único que está siempre presente". Este arranque de "Burnt Norton" tiene ecos de Harvard, aunque el decorado sea británico, conduce hacia Pound y Laforgue e incluso San Juan de la Cruz y acerca a Cavalcanti que será el germen de **Ash Wednesday** (1930).

Wallace Stevens (1879-1955) cautiva con ese mundo ascético de quietud y abandono donde "la casa estaba tranquila y el mundo estaba en calma/ el lector se hizo libro, y la noche de verano / era como el ser consciente del libro". Un recóndito tesoro de emociones que desde **Ideas of Order** (1935) se hace más exigente para así alcanzar una "ficción suprema". Pensemos en sus tres años de estancia en Harvard y en sus "vacaciones en la realidad" como ejemplos sublimes de la fusión de la palabra en la idea. Y así alcanzar lo inevitable, la prosa excelsa de **The Necessary Angel** (1951). Un poeta que hace pensar en Whitehead y Conrad Aiken, en Cummings y que nos abre el camino de otros "vecinos" de ese **yard** mas recientes como Nemerov, Mailer, K.Koch, John Ashbery, John Hawkes, Donald Hall, John Updike o Arthur Kopit. Este elenco de nombres rodean a John Dos Passos y hasta Thomas Wolfe, son la galaxia de una realidad vibrante de significados. El mundo que pinta T.S. Eliot es neurótico y sobrecogedor. Su esposa Viv, con una delicada salud le creó graves problemas morales y psicológicos al poeta que hasta tuvo que pedir la baja en el "Lloyd Bank" donde trabajaba en Londres para ir a descansar a Vevey, en Suiza a orillas del lago Lemán. La sombra protectora de Bertrand Russell estaría presente siempre en este grupo de Bloomsbury, junto al Museo Británico, donde el suicidio de Virginia Woolf no sería un suceso inesperado. En el primer poema del autor se nos pinta una situación amarga. Oigamos lo que el joven J. Alfred Prufrock está meditando: "Vayamos entonces tu y yo / cuando el atardecer se extiende sobre el cielo / como un paciente anestesiado sobre una mesa" y este arranque próximo a Laforgue o Rimbaud nos da un giro total a la poesía americana que no podía seguir, por más tiempo, inmolando a Whitman como su ídolo. Baudelaire y Apollinaire son los nuevos **Gúrus** de este orden lírico donde se advierte, ya lo hemos dicho, como "tiempo de asesinar y de crear" y este cruel modo de enfrentarse con la vida denotará la angustia interior que el joven poeta americano está viviendo. No hay posible salvación.

No hay esperanza en la mujer o la familia y el final de este "lamento" tendrá matices nostálgicos, casi de Proust: "He oído a las sirenas cantándose unas a otras no creo que canten por mí" y esta sinfonía la prefiere el joven envejecido Prufrock frente al mar evocando, sin duda, versos de John Donne. Un nuevo modo de percibir se acaba de abrir con frenesí. Eliot insiste que le interesa hacer de sus poemas "un montón de imágenes rotas" y postula un método donde se aúnan erudición y talento, soltura y esquizofrenia. Y este amargo latir viene a Vevey y allí en **The Waste Land** nos pinta el patético mundo de una "tierra baldía" que sea un motivo de amarga meditación. Y es allí donde confiesa unas palabras muy significativas: "Junto a las aguas del lago Lemán me senté a llorar" que nos remite de modo inequívoco al salmo 135 "Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos acordándonos del Señor". La analogía está conseguida y su método es sólido y llevará a un "monólogo interior" lírico donde confluyan las más variadas sensaciones de la mente como James Joyce en su **Ulysses** (1922) hiciera con brillantez, y con auténtica malicia. Estamos haciendo un cántico agónico a la civilización actual. La crisis del postmodernismo nace en estas líneas y todo ello se va a conseguir con ecos del **Upanishad** o Dante. Menciones a Shakespeare o Hermann Hesse. La ironía es excelsa y el resultado de "fundir culturas" es sencillamente admirable.

La novedad es, a veces, admirable. Seguimos en el poema de 1922 y en alguien que nos para en la londinense St. Mary Woolnoth y pregunta con entusiasmo e indiferencia: "Stetson / Tu que estabas conmigo en las naves de Mylae. / Aquel cadáver que plantaste el año pasado en tu jardín. / ¿Ha empezado a retoñar? ¿Florecerá este año? / ¿O la escarcha repentina le ha estropeado el lecho?". Estamos ante un lenguaje nuevo donde se mezcla el esoterismo con Ezra Pound, ecos de Christopher Wren y hasta la imagen nítida y nublada a la vez de las barcas navegando por el Támesis. Allí mismo Eliot nos prepara otra sospecha todavía mayor. Vemos unos muelles sucios, llenos de ratas y basura, la simbología no puede ser más excelsa y junto a unos gasómetros advertimos a alguien pensando meditabundo en la ruina de su padre y la de su hermano. Lo sublime junto a lo más abyecto. Un método lleno de "hombres huecos" que nos empuja a un "miércoles de ceniza" y hasta la necesidad de crear un apoyo espiritual en San Juan de la Cruz en uno de los **Cuartetos**. También nos sorprenderá en su teatro, meditemos en **Asesinato en la Catedral** o **The Cocktail Party** y todo ello para dibujar un mundo nuevo y atroz donde se funden "frases enigmáticas: "el mar estaba en calma, tu corazón podía haberme respondido, "Un autor que lleva Harvard en las venas y establece todas las "inconsecuencias e incoherencias" de ese campus admirable.

Este mosaico de figuras no lo debemos abandonar demasiado pronto. Tampoco olvidar el fugaz paso de Henry James (1843-1916) por la "Harvard Law School". La escritura del autor de **The Portrait of a Lady** (1881) tiene algo de homenaje a Stendhal y Flaubert y parece abrir páginas de T.S. Eliot y W. Stevens, incluso nos atreveríamos a ver extraños reflejos en su arte en los latidos secretos de John Ashbery

—discípulo protegido de Harold Bloom, el "rival" de Yale— que en **The Double Dream of Spring** (1970) nos entrega, aunque cambiados, destellos de Isabel Archer y hasta del teatro de T.S. Eliot todo ello disfrazado en ese "autorretrato en un espejo convexo" que es toda su escritura. Tampoco debemos abandonar a Thomas Wolfe y su **Look Homeward, Angel** (1929), símbolo perenne de ese tema de "no podrás volver a casa otra vez", que María Lozano ha estudiado de modo sutil e inteligente. Imposible olvidar **Manhattan Transfer** (1925) de Dos Passos y toda la obra soberbia e irónica de John Updike. Un auténtico símbolo de Harvard que tiene una enorme popularidad.

John Updike (1932) es uno de los mayores escritores actuales y aunque nacido en Pennsylvania su relación con Harvard es indudable, desde que siendo estudiante colaboraba con sus dibujos humorísticos en **The Crimson**. Su primera novela **The Poorhouse Fair** (1959) presente el pavoroso ambiente de un asilo de ancianos donde, sin embargo, surge una esperanza redentora. El método utilizado, próximo a la ironía de **The New Yorker** da al texto una finura e ingenio únicos. Tras las presencias de su héroe anodino Rabbit, más deja dos auténticas obras maestras en **The Centaur** (1963) y **Of the Farm** (1965). La primera rememorando la imagen del padre muerto y la mitología que ese recuerdo acarrea y la segunda una inolvidable crónica de un fin de semana de un divorciado con una divorciada en la granja de la anciana madre del marido. Tres días cubren ambos textos, pero descubrimos el latido secreto de la vida cotidiana americana que en **Couples** (1968) —y en un Tarbox que sin duda es Ipswich, al norte de Boston donde vive el autor— volverá a inundarnos de asombro y sarcasmo. Ahora es la sexualidad y el adulterio el tema expuesto con ironía, motivo que en **A Month of Sundays** (1975) volverá a surgir aunque con aires religiosos, como César Pérez Gracia ha aportado.

La verdadera crítica es el pensamiento. "Emerson Hall" es la sede señorial del Departamento de Filosofía donde las mentes de Quine, Putnam, Goodman, Nozick, Rawls y Cavell dan las normas por las que ese emblema de la universidad —Veritas— debe continuar. Stanley Cavell (1926) es uno de los pilares más sólidos de esa actitud de esta universidad donde se funde innovación y autocrítica, aunque teñida de un cierto espíritu escéptico. Un profesor de filosofía que tiene en la literatura su mayor cómplice, que lo mismo escribe sobre **Walden** como sobre **King Lear**, y por supuesto sobre cine, y recordemos su artículo espléndido sobre Bette Davis en **Critical Inquiry**, pero que impone un código renovador en sus clases, auténticos foros de pensamiento abierto. Resaltemos **Must We Mean What We Say** (1976), **Pursuits of Happiness** (1981) o **Themes Out of School** (1984) tres trabajos magistrales sobre como puede hacerse de Emerson y Wittgenstein las normas del pensamiento de Harvard, siempre que sigamos muy de cerca a J.L. Austin. Este método, principal y vistoso, conduce a un "disowning knowledge" donde se busca "hacer cosas con palabras", para así llegar a un punto de inflexión donde la razón busca un lenguaje nuevo. Este mismo artificio es el que se esconde en John Rawls y su conocido **a Theory of**

**Justice** (1960) donde se establecen los códigos que deben forjar nuestros actos y que Victoria Camps ha estudiado en un inteligente estudio. La duda planteada es si debemos buscar el bien o lo justo y tras ese dilema insoslayable entramos en términos como "auto-estima" que nos llevan lo mismo a Emerson como a Skinner y nos adentramos en el mundo "anárquico" pero admirable R. Nozick que a su vez revierte en tantas páginas de Santayana de un modo inesperado.

La sociología no está alejada de este intento de dar una nueva configuración dinámica a la vida cotidiana. Cuando Talcott Parsons en 1934 escribe su magistral **The Social System** está forjando un planteamiento sólido con ideas de William James y creando en ese esquema de "solidaridad" un modelo de recursos increíbles. Se trata de dibujar el modelo que recoja una actuación cotidiana donde no faltarán ni menciones a la condición colaboradora o no de los demás, alusiones a la configuración ritual de los actos y estudio de la teoría de las metas. Este esquema, que todavía provoca amplias discusiones, no lo desdican ni Robert Merton ni David Riesman y este último en **The Lonely Crowd** (1962) va a darnos el más brillante ejercicio sobre el tema de la soledad en la sociedad moderna, una visión que recuerda lo que la literatura, y pienso ahora en John Dos Passos, ha esbozado, y que nos conduce al más inteligente trabajo realizado hasta la fecha sobre el "individualismo". Este modelo es el que marca la sociología en Harvard, con dos maestros, uno desaparecido el otro en una plena vejez creativa, que son como los puntales de ese espíritu "emersoniano" de hacer de cada hombre y cada acto un símbolo del lenguaje. Estas ideas rozan, sin querer en el cercano MIT, en el talento de Chomsky que en 1956 en **Syntactic Structures** propuso una manera nueva de entrar en la lingüística y que "genera" nunca mejor dicho un pensamiento que ahora mismo Minsky, Katz, y Jackendorf están modificando y que Irving Singer —antiguo ayudante de Richards— va a analizar en sus estudios admirables como **Meaning in Life** (1992).

Y la mente está vigilando este proceso de datos. Cuando hablaba de **Walden** no dudaba Cavell en entonar un "beatus ille" semántico donde confluyera una doctrina de "self-reliance", de motivación interior para subsistir y este dato nos conduciría a Parsons cuando nos advierte que busquemos en la vida el "óptimo de gratificación" idea que nos suena a Rawls y Nozick de modo indudable. He aquí el paradigma conseguido y que sólo la psicología puede intentar solventar buscando una vez más apoyo en las "variedades de la experiencia religiosa".

No es fácil hablar de Harvard sin mencionar a Rawls. Cuando en su genial libro **Theory of Justice** (1971) habla de "posición original" está refiriéndose a un "ámbito de ignorancia", un lugar donde el engaño —y pensamos ahora en el **Leviathan** de Hobbes— reina por doquier. Rawls insiste en cómo atajar las "desigualdades sociales" que solo puede hacerse desde unas "libertades básicas". Este esquema conduce a los "bienes primarios" y este término sirve para definir un ideal de justicia. Esta imagen nos conduciría a hacer de la literatura un apoyo ético. Y ver, por ejemplo en el **King**

**Lear** una obra donde unos buscan el bien y otros el mal y desde este **oximoron** matizar un modelo donde se pueda advertir cómo "el fin de una sociedad es alcanzar la justicia". Pero conviene saber, dice Rawls, cuáles son los bienes que nos "pertenece" y los que "merecemos" y desde este punto llegar a una actitud positiva de que cada uno tenga "a sense of his own value" como si tal situación fuera suficiente para alcanzar un horizonte de justicia. Esta idea engarza con el perfeccionismo que Rawls propone y que conduce hacia las acciones que intrínsecamente son justas o injustas y ese dualismo nos acerca, de modo obvio, a que busquemos en la vida cotidiana aquellas situaciones donde podemos encontrar "posibilidades de hacer justicia", tema que el Dr. Sánchez Barba describe sutilmente en su **Historia de América**.

Rawls está creando una moral. Dice Wittgenstein "El mundo es independiente de mi voluntad" y desde esta máxima, que parece próxima a la **Aurora** (1880) de Nietzsche el filósofo de Harvard produce una distinción entre la pregunta básica "¿En qué consiste ser justo?, contrastada con ¿En qué consiste obrar bien? Y este puede ser el gran mecanismo emersoniano que mueve Rawls al proponer un sistema social-próximo a Parsons en lo que se refiere a "gratificaciones" que sirva para mover los mecanismos de la "restitución del mal que hemos hecho". Tal énfasis en un equilibrio moral, conduce hacia una ruptura con Nozick que sería mucho más escéptico y hasta con Putnam o Quine. Nos encontramos, por lo tanto, en un laberinto donde el "self-respect"—el término es de William James—obra por doquier y en el que la "confidente in ones ability" se abre como un horizonte donde colocar el hombre frente a la necesidad de crear modelos justos de convivencia. Esta entrega a una causa noble debe integrarse en un programa donde debemos desconfiar de esas aseveraciones que tantas veces se hacen en las que "todos creen actuar con justicia" cuando muy bien sabemos que tal aserto es una falacia. Rawls desde ese plano estudia con detalle "lo adquirido", "lo que se debe distribuir" y hasta "lo que se debe perder" para así construir un programa de "entregas morales" que no debemos alejarlo del plan emersoniano de construir una sociedad "santa y justa". Confiamos en las instituciones pero, tantas veces nos traicionan. Ponemos fe en algunos gobernantes que nos engañan. Este es el punto de duda de **A Theory of Justice** el esquema en el que lo deseado y la realidad colisionan con fragor y hasta crueldad. Una imagen como la que Rawls da la sociedad es utópica. Pero en ningún caso un **Walden 2** de Skinner. No se trata de un "conductista ético" que tampoco practica Jackson Bate al hablar de Keats.

Y este dato lo ha esbozado de modo profundo el Dr. Sánchez Barba en su **Historia de América (América Europea 2)** al encontrar en las nuevas colonias europeas en América un sentimiento "capitalista": "En este período de crisis interna de Inglaterra, que hemos señalado, y durante la época del Protectorado, Oliver Cromwell, a impulsos del acuciante mercantilismo doctrinal y práctico, que había dado origen al nacimiento en Inglaterra del "homo economicus", que tan fuerte papel tendrá en los acontecimientos posteriores, constituyó su famoso "Plan occidental", cuyo objetivo principal consistía en apoderarse de la mayor cantidad de islas en el Caribe". Esta

brillante idea nos acerca de modo evidente al sentido materialista que la Universidad de Harvard, desde los lejanos tiempos de John Winthrop y Cotton Mather está instaurando, forjando una auténtica "ética del trabajo" que solo la entenderíamos con la ayuda de Max Weber. Y este germen positivo y mercantilista se enfrentaría con la mística de Emerson, más empeñada en hacer revoluciones internas que grandes reformas económicas. No es de extrañar, por lo tanto, que uno de los libros clave para entender el pensamiento de aquella universidad sea **Desde el punto de vista lógico** (1953) de Willard Van O. Quine donde se instauro un orden donde la "axiomática de los conjuntos" sea un punto intermedio entre Neumann y B. Russell llegándose así a la construcción de una auténtica "Semántica del comportamiento".

No queremos acercar este concepto a Parsons sino advertir que el estudiante de Harvard vive y actúa "desde un punto de vista lógico" y sabe –de acuerdo con Quine distinguir muy bien entre "lo que hay" y "lo que dicen las teorías que hay", y este dualismo es la base de un pensamiento, que próximo a Santayana y Dewey embarca la mente hacía un "practicismo" admirable, un sentido inmediato de la realidad. Se trata, parece decirsenos de estudiar los "supuestos ontológicos de los lenguajes" y esa idea, que está próxima a Chomsky y la pragmática del MIT, condensa un esfuerzo por incluir hacer de lo inmediato un horizonte abierto y prometedor. Movernos "por lo que se dice que hay", podía ser una versión moderna y más depurada que la de pasear por las orillas de Walden como hacía Thoreau. Y en ese afán "reduccionista" y convergente de saberes –que es la base actual del pensamiento de Quine establecer un claro código entre los "enunciados analíticos" y "signos sintéticos". Todo este artificio genial se esconde en un sabio que hace del "holismo"– del obsesivo culto a la totalidad– una auténtica metafísica. La actuación como conjunto, la vida como horizonte abierto, la existencia como énfasis de lo infinito, ideas todas ellas que nos empujan hacia "los reinos del saber" de Santayana, pero que en manos de Quine simbolizan en realidad una idolatría obsesiva, a la experiencia, mucho más estricta que la que Locke predicaba, y construyendo así un orden donde toda una teoría de la vida, del comportamiento, como un vaivén entre las premisas "a priori" y las consecuencias "a posteriori".

Este es el "punto de vista lógico" que lo mismo señala la "Business School of Administration" como críticas de Helen Vendler o teorías de Skinner. No es una mera "ontología de entidades abstractas" sino un corpus generador de ideas actuativas, donde las deudas con Carnap, Alonzo Church, Nelson Goodman, Alfred Tarsky o Morton White son palpables. Pero el juego subsiste: "El no ser tiene que ser de alguna manera, pues, de otra manera, ¿Qué es lo que no es?", y este sencillo camino conduce hacia la necesidad del intuicionismo, con condiciones previas establecidas para llegar a arriesgadas proclamas: "¿Cuánta de nuestra ciencia es mera contribución del lenguaje y cuánto es reflejo de la realidad?", una idea magistral que rompe con las "conductas verbales" conductistas y hasta acerca hacia un punto donde nos vienen a la mente ecos del poeta John Ashbery cuando confiesa "Yo realmente pensé que beber

aquí podría abrir una nueva cadena" y este verso encajarlo en otro: –"Nada es muy simple". Incluso aproximado a momentos de Robert Lowell y **Lord Weary's Castle** (1946). Un orden que señala soluciones lo mismo en la creación como en la crítica. Quine nos advierte por qué debemos usar "un determinado lenguaje", Wittgenstein junto al río Charles sigue marcando nuevos rumbos capitalistas a su **Tractatus**.

Recapitemos resaltando algunas obras que marcan una actitud moral. Mientras S. Bercovitch nos deja en **The American Jeremiad** (1978) las raíces del pensamiento moral de estas tierras, Warner Berthoff en **The Ferment of Realism** (1965) entra con vigor y lucidez en años cruciales de las letras americanas y ese tandem de discursos críticos no debemos alejarlo de un antiguo miembro de ese centro –y también de la Complutense– Kenneth Lynn y su importante **Mark Twain and Southwestern Humor** (1959) sin olvidar a Perry Miller y su magistral **The Life of the Mind in America** (1965). Todo este material positivo es denostado o confundido en la mediocre **Harvard Guide to Contemporary American Writing** (1979) editado por Daniel Hoffman, pero siempre quedarán reductos de rigor como Harry Levin en su espléndido **Memories of the Moderns** (1980) que incluso participa de una nueva misión moral de hacer de la crítica un nuevo compendio de sabiduría, una "ciencia nueva" como la que descubre en su **Joyce** al hacerlo idolatra de G. Vico. Todo este elenco de datos conduce hacia una actitud "religiosa" donde los ecos de la **Magnalia** de Cotton Mather no han fenecido todavía. Un mundo en el que Henry James y sus "peregrinos apasionados" dan las pautas de ese ritual demoledor de pagar el acceso a la experiencia con la muerte. Ese es el "síndrome Daisy Miller" y podía ser el de tantas mentes "pseudo-feministas", tan denostadas por Harold Bloom, que en algunas ocasiones han hecho planteamientos excesivos de la crítica literaria. Pero Radcliffe es el freno a cualquier exceso y es una institución seria y solemne que se basa en las mismas normas que Harvard en sus postulados "emersonianos".

Así es como va surgiendo la coherencia de un "estilo de vida" y hasta de una "forma de comportamiento" que en lo económico y en la "**Harvard Business School**" alcanza los máximos logros económicos y administrativos, como lo hace en política la "**J.F. Kennedy School of Administration**" ese santuario donde lo mismo Hutchinson como Nye imparten las normas de la nueva moral americana, y que desde lo económico Galbraith obedece y les ofrece ese modelo de la "democracia actuativa". Estamos ante un orden que permite la libertad pero que no duda en reprobarla, como ocurrirá con Timothy Leary y sus juegos con LSD. Un orden que hace de la competitividad un modelo "deportivo" de ganar y luchar. Todo ello enmarcado en el esquema de una moral renovadora y sólida que NYE y Bell pregonan por doquier.

Skinner podría ser una respuesta a tanta incógnita. No hay ya esperanzas de alcanzar aquella "divine soul" emersoniana pero sí de establecer el recinto donde movemos nuestras ilusiones. En realidad está haciendo un "acto de justicia", próximo a Rawls al entrar en una psicología del comportamiento desde su **Verbal Behaviour**

un libro fascinante –o demoledor según cada lector– que abre el rumbo del "conductismo" con frenesí. Recordemos algunos paradigmas:

#### mentalismo

1. Se siente inseguro
2. Está desanimado e insatisfecho
3. No quiere hacer nada

#### conductista

1. Su conducta es débil
2. Muy rara vez es reforzado
3. Muy rara vez es reforzado para hacer algo.

El esquema es claro y terminante: Nuestra conducta es la "respuesta" al medio y ese teorema conduce a situaciones tan pintorescas como la famosa "caja de Skinner" con los ratoncitos buscando "refuerzos positivos" e incluso esa versión utópica de **Walden 2** como una **fraternitas** donde la esperanza de salvación sexual no ha desaparecido. Y este modelo no estará lejos de tantas imágenes del "balance of power" de Henry A. Kissinger, que alcanzará los más altos cargos en la administración Nixon, y que en realidad está siguiendo como "condicionante" a Metternich para así construir un modelo global de convivencia. No busquemos ahora aproximaciones a Santayana y su **The Realm of Spirit** pero sí a una conducta activa que el mismo John Galbraight está instaurando alejándose del MIT una vez más y de los dogmas de Samuelson. Así es como se va creando una "ideología Harvard", entre puritanismo y renovación, en la que hemos de citar la presencia también de algunos españoles como el Dr. Juan Marichal que busca en la historia de las ideas un modelo para entrar con brillantez en la historia de España, o de Francisco Márquez Villanueva que deja constancia de su quehacer en trabajos importantes sobre Alfonso X, Lope de Vega y Cervantes, Cifuentes sobre teatro español y salvando las distancias con el distinguido arquitecto Rafael Moneo que pasará allí cinco años y dejará como prueba de su talento el admirable museo de "Wellesley College" por cierto, lugar donde Pedro Salinas fue brillante docente. Meditemos que esa "muchedumbre solitaria" antes esbozada es el tema de análisis de tantos pensadores, lo mismo Hutchinson como el Presidente Kennedy, igual sean Roosevelt como John Quincy Adams y sin olvidar, ni mucho menos a Leonard Bernstein. Harvard se mueve como un mecanismo que todo lo aglutina y lo coloca en su lugar adecuado. Si en teatro nos movemos por las teorías de R. Burstein en literatura todavía nos acercamos a James Engell, David Perkins o E. Segal. Todo ello de una universidad nacida para servir al pensamiento y construir las bases de un mundo mejor.

Harry Levin es un autor que dedica mucho interés al concepto de innovación, y que sabe, por ejemplo, aplicarlo con Ezra Pound cuando escribe su famoso ensayo "What was modernism?" incluido en **Refractions**. La literatura no es una sucesión

conservadora de textos sino una continua renovación de lenguajes, y cuando, en otra ocasión, se enfrenta con el tema del exilio encuentra en el mismo ritual mimético: el exilio innova el texto. Joyce escribiendo en Trisete su **Ulysses** inventa una nueva forma creativa que rompe con la "tradition of tradition". **Contexts of Criticism** es por lo tanto el germen de **Refractions** y los tres años que les separan son la prueba de una relación de causa a efecto, pues 1963 era también la fecha de **The Gates of Horn** con lo que el tema del realismo francés se alza también como un germen de la visión moderna de la literatura. Este es el terreno que acoge **Grounds for Comparison** que en 1972 parece recoger direcciones dispersas que conviene ir unificando, y en una colección de treinta y seis ensayos se pasa revista a temas ya aparecidos pero que conviene reconsiderar y que cubren la amplia etapa 1937-1971. El trabajo destinado a Renato Poggioli es muy revelador, y recuerda cómo su muerte en accidente de coche el 3 de mayo de 1963 fue un momento trágico en el mundo de la literatura comparada. Poggioli influye en Levin así como Lovejoy, Perry Miller, o Irving Babbitt. Estos nombres son como la clave de algunos ensayos de Levin, y de su "quixotic principle". Aquí se divisa la clave del ritual de "dissemination of realism" y se funde la novela americana en la europea. Hawthorne no se aleja de Zola, ni Turgenev se debe alejar de Thomas Mann. Una literatura donde la necesidad de una coherencia global es el germen distintivo. Un método crítico que acoge todo tipo de lenguajes y los estudia con fervor, como en 1947 hizo Cleanth Brooks en **The Well Brought Urn**.

**Refractions** es un bello libro, que se reconoce como "Essays in Comparative Literature" y trata de ser un poco el dogma del autor y para ello elige dieciocho ensayos con los que dar una adecuada idea de totalidad. Un estudio dedicado a Henry A. Murray y que cubre la tarea crítica de su autor desde 1960 hasta 1965 -el libro apareció en 1966. Lo que más nos asombra es la amplitud de referencias a la literatura y que se mueven en los más dilatados ámbitos desde "semantics of culture" o "literature and exile" hasta **The Marble Faun** o Irving Babbitt. Son trabajos destinados a temas amplios y tal vez en muy pocas ocasiones se ciñen, como en el caso del dedicado a la última novela de Hawthorne, a una obra precisa. El riesgo de extenderse en demasía queda superado puesto que descubrimos la coherencia interna de la empresa. Las primeras palabras son de Don Quijote y desde allí se estudia el sentido de la cultura para pasar pronto a **Culture and Anarchy** (1968) de Mathew Arnold. El mito pide su tal forma que lo americano se integre en otros ámbitos pretéritos. La primera frase que leemos en **American Renaissance** es de Emerson y procede de **The Transcendentalist** (1842) y vale la pena rescatarla: "Our American literature and spiritual history are, we confess, in the optative mood", lo cual nos coloca ante el problema de un modo claro y objetivo. Un estudio de un talento sin igual que al hablar de Melville, por ejemplo, recuerda aquella frase de Ahab: "O Nature, and O soul of man!" lo que le coloca más cerca de **Nature** de lo que pensábamos, o bien al acercarse a **The Marble Faun** opina, con sutileza, "We can accept the position that since Miriam has sinned, or has at least been implicated in Donatello's act, her

retribution must run its course". Estas ideas ostentan una intuición magistral y hacen concebir un método donde el texto es la base de interpretaciones posibles. Un libro, en fin, que se cierra al hablar de Whitman con estas palabras "He thus fulfilled what Coleridge held to be the major function of the artist: he brought the whole soul of man into activity". Y este emblema tiene un aire pragmático de invitación a la **praxis** que tal vez descubre las intenciones de un autor que buscaba una forma de liberarse de su mala conciencia ante la situación social de su país y que en su obsesiva depresión le llevó al suicidio. Meditemos que estamos ante un libro que hace una revisión de términos tales como "realism", "determinism", "fate", "necessity" en un juego de observaciones semánticas que buscan dar un nuevo sentido al texto. Un trabajo personal lleno de brillantes asertos, que se mueve con soltura lo mismo en Shelley como en Shakespeare, Milton o Goldsmith, que no desdeña el valor de otras literaturas doctrina que Harry Levin mantendrá en sus escritos posteriores. La textualidad como un orden cultural que nos acompaña y del que no podemos alejarnos sin hacer una mención a sus más diversos cimientos. Contraste, comparación, analogía o intuición son métodos que hacen de este libro un mecanismo glorioso de pensamiento crítico.

La relación de Matthiessen con Russell Cheney no era desconocida en Harvard y supuso un estímulo más para el profesor, que unido a un hombre veinte años mayor desarrolló una imagen paterna para así controlar sus tendencias depresivas. El mundo de la pintura es pues el telón de fondo que rodea **American Renaissance**, un libro interrumpido por crisis de suicidio, y estancias en hospitales psiquiátricos. Matthiessen no era marxista pero le interesaba la lucha de clases de modo insistente y este dato aparece en su **Theodore Dreiser** de modo patente y hace que su muerte, es el hecho revelador de estas "relaciones idílicas" con personas y creencias, y su cuerpo descansa en el cementerio de Springfield, Massachussets. Su vida marca el principio del maccarthismo. Su vida personal no puede alejarse de **American Renaissance**, un libro que rezuma necesidad de una figura paterna, que no llega a ser Emerson.

No solo **A Theory of Justice** crea una crítica moral. Ni aquella sugestiva idea del "equilibrio reflexivo" es la única que podemos utilizar para entrar en la valoración de los "bienes primarios". Hilary Putnam, vecino de Rawls en "Emerson Hall" nos da en **The Many Faces of Realism** (1987) una nueva visión ética donde se defiende un "pragmatismo realista", en la línea de Husserl para llegar a ideas tan sutiles como la "relatividad contextual". Estamos en un mundo donde se invoca a Kant para asumir una "imagen moral del mundo" y de allí pasar al concepto de objetividad. Un libro que se abre con el famoso ensayo: "¿Queda algo por decir sobre realidad y verdad?" y que se orienta hacia la búsqueda de las "propiedades intrínsecas" en la vida cotidiana. Este es el camino que avanza hacia su reciente **Realism with a Human Face** (1990) donde se busca la visión que Dios pueda tener de la mente y el mundo, como un lejano homenaje a Emerson. De ahí se pasa a la sospecha de que ninguna "filosofía

fía" podrá llegar a explicar debidamente los problemas éticos, y sigue muy de cerca a William James Peirce y Quine. Un discípulo notable de Stanley Cavell, James Conant, escribe el prólogo que lo consideramos el mejor trabajo completo hecho sobre Putnam. Sus más de setenta páginas entran en sus deudas con Wittgenstein, W. James o Cavell, para pasar a su admiración por Kierkegaard o Schopenhauer. El realismo tiene un rostro humano, y nos acompaña por ejemplo en novela. Un tercer libro, que se acaba de traducir al español **Como renovar la filosofía (Renewing Philosophy)** (1994) puede servir para entrar en las ideas más recientes de este pensador que pasa revista lo mismo a Goodman, Rorty o Derrida para así construir un modelo sólido donde convergen los proyectos de inteligencia artificial, las teorías de la referencia, el materialismo y el relativismo, las ideas de Bernard Williams, hasta el irrealismo y la desconstrucción sin olvidar volver al **Tractatus** como apoyo moral. Pero faltan otros pensadores Galbraith Kissinger.

Nelson Goodman en **Maneras de hacer mundos (Ways of Worldmaking)** (1978) va a pintar un horizonte más inconoclasta y busca la relación entre el mundo donde vivimos y las ideas que soportamos. Goodman advierte que nuestros esquemas conceptuales son simplemente "descripciones" y esta idea tal sutil conduce hacia la creación de mundos propios, es espacios personales donde poder movernos con soltura filosófica. Debemos evitar usar "sistemas simbólicos preliminares" y tratar de crear una teoría de los actos originada por nuestra manera de concebir el mundo que habitamos. Puesto que cita varias veces a Don Quijote no está de más ahora mencionar el espléndido libro **The Novel According to Cervantes** (1989) del Prof. Stephen Gilman fallecido en 1986 y suegro del también ilustre comparatista de esa universidad Claudio Guillén. Pero la fama de Rawls origina una auténtica nebulosa que barre todas las posibles teorías incipientes. Esta es su gloria y su peligro, y al hablarnos de los "principios escogidos" tenemos la sensación de que está creando un método que se aleje de Putnam y Goodman de modo premeditado, así como de Cavell y Nozick. Solo este último, sin embargo, será su agudo polemista. Este es el espíritu de una universidad que hace de la verdad su historia.